



EN UN LUGAR DE LA MANCHA

Antonio de Gisbert, *Don Quijote en casa de los Duques*,
1871, (Fragmento)
Tomada de: Wikimedia Commons

AMELIA RIVAUD MORAYTA

Departamento de Síntesis
Creativa

MUCHAS PERSONAS CONOCEN ESTA FRASE y saben que es el comienzo de la novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Algunos por obligación leyeron capítulos en el bachillerato, pero muy pocos han leído el libro completo (sólo uno entre el público estudiantil) y la mayoría lo aborrecen: les da miedo leerlo, no lo entienden.

Para desfacer entuertos, Cristina Múgica Rodríguez, maestra en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, impartió para la comunidad de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, en el marco de la 5ª Feria del Libro y la Ciudad. UAM-Casa Abierta a la Lectura, que se llevó a cabo del 28 de junio al 1 de julio del presente año, un taller de lectura sobre el primer capítulo de la obra de Miguel de Cervantes.

La maestra Múgica expuso los sucesivos poblamientos de la Península Ibérica, desde el siglo III a.n.e., por los judíos sefarditas, pasando por la invasión romana en el siglo I d.n.e; la llegada de los godos, quienes fueron cristianizados, hasta el ascenso de los bereberes en el siglo VIII, desde el norte de África, que se asentaron en Al Andalus (hoy Andalucía) en el sur de la península. Estas migraciones convivieron durante once siglos, sobre tordo en Toledo, durante el reinado de Alfonso X, *el Sabio*, forjando un crisol de culturas que permitió avances en todas las ramas, desde la medicina, la arquitectura y la literatura, por mencionar algunos. Se podría decir que todos vivían en armonía hasta que empezó la guerra de Reconquista, desde el norte de la península, poblado por los godos cristianizados, con Ruy Díaz de Vivar, *El Cid*, como el más emblemático de sus guerreros.

Después de varios siglos de guerra, triunfan los ejércitos de los Reyes Católicos, en pleno auge de la Inquisición. Los judíos y los árabes son obligados a convertirse al catolicismo o



Molinos de Campo de Criptana (Castilla - La Mancha)
Tomada de : passionpre.com

a abandonar la península. Se empieza a reivindicar la pureza de sangre: que los cuatro abuelos de una persona hayan sido católicos. Los conversos fueron espiados para ver si no seguían los ritos de su antigua religión, y los obligaban a comer carne de cerdo, alimento prohibido tanto por los musulmanes como por los judíos.

Muchos conversos se refugiaron en pueblos de Castilla la vieja, y a esa región se le empezó a llamar la Mancha, porque sus habitantes no tenían sangre pura.

La sociedad estaba dividida entre la nobleza y el pueblo. A su vez, existía una alta nobleza, que no pagaba impuestos; caballeros, que vivían en la corte, y los hidalgos, que eran quienes habían combatido durante la guerra y su jefe les había regalado una porción de tierra: eran *fidalgos*, hijos de algo. El quijote es un hidalgo.

En el primer capítulo, Cervantes va diseñando el ambiente: los libros de caballería que leía don Quijote, con personajes equivalentes a superhéroes de nuestras caricaturas contemporáneas, y cuya lectura era muy popular, muchas veces en voz alta. La gente daba por verídicas las aventuras que ahí se contaban, llegando a sustituir a la

realidad: el Cid es bueno, pero no tiene que ver con el caballero de la ardiente espada.

Miguel de Cervantes diseña la armadura, el caballo, los linajes y, por supuesto, a la dama de don Quijote: Dulcinea del Toboso (lugar donde había muchos hispanoárabes).

La imaginación se desborda en este libro; efectivamente, no es fácil en nuestros días leer *El Quijote*, pues es un castellano del siglo xvii, con muchos modismos: desayunar “duelos con quebrantos” quiere decir “huevos con tocino”, que, como ya se dijo antes, era una prueba para los no cristianos. Hay autores que sostienen que la familia de Cervantes era de judíos conversos.

Al respecto, la maestra Múgica expresó que *El Quijote* no es un libro que se pueda leer en secundaria, más bien en preparatoria o en las licenciaturas. Recuerdo que yo lo leí en secundaria, con la tarea de buscar los refranes. Cuando escribí el reporte de lectura y puse que para mí don Quijote no estaba loco, la pobre maestra me reprobó. Ahora, casi cincuenta años después, la conferenciante aseveró que el Quijote es un cuerdo-loco con intermitencias, insertándose así en lo que dice Edgar Morin: todos somos *sapiens* y *demens*.

El Quijote fue publicado, en 1605, en la imprenta de Juan de la Cuesta. Cinco años más tarde, alguien, con el seudónimo de Avellaneda, escribió una segunda parte, en la cual le quita su versátil personalidad al personaje, pues lo considera un loco-loco. Entonces, en 1615, Cervantes escribió su segunda parte de la novela, que vuelve a tener gran éxito. El escritor muere al año siguiente.

Hace unos días, cuando regresamos a terminar el trimestre 16-P, le pregunté a los alumnos si después de saber estos datos se animarían a leer *El Quijote* y algunos respondieron que sí. ¡Misión cumplida! ✈